



Ὁ Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ἰωσήφ

HOMILIA

Domingo de Ramos

Naciones ¿por qué os asustáis? Escribas y sacerdotes ¿qué cosas vacuas elucubráis preguntándoos quién es este al que los niños claman con himnos: Bendito el que viene en el Nombre de Nuestro Señor el Salvador"

(IV Oda de los matutinos de la fiesta)

Luego de la resurrección de Lázaro los eventos se precipitan. Los que quieren atentar contra la vida de Jesús toman la decisión final. Jesús, por su parte, decide voluntariamente ir a Jerusalén para cumplir con la **"Economía"**, con el plan divino que debía cumplimentar desde antes de todos los tiempos. La noticia de la resurrección de Lázaro se propaga rápidamente. La gente se anoticia de que el "Profeta", este personaje tan complejo y discutido -aunque taumaturgo-, arribará a la gran ciudad. Lo esperan en las puertas de esta y, al entrar con su séquito, es vitoreado por la multitud.

*"El-QUE-ES alabado por los Querubines y glorificado por los Serafines se monta sobre la cría de un asno -davídicamente- y los niños lo aclaman divinamente. Los gentiles, sin embargo, lo injurian injustamente. **El sentarse sobre la cría predice -es prefiguración- que la desobediencia infiel de los pueblos será convertida en fe. Gloria a Ti, Cristo, único misericordioso y filántropo"** (Idiómelo de los vespertinos de la fiesta). La himnografía de la fiesta exalta la **paradoja** del *Dios glorioso montado sobre una cría de asno*, es decir la **teofanía** que revela la omnipotencia de Dios de una manera totalmente divina -θεοπρεπώς-, es decir **"inversa"** a la manera y lógica humanas. Mientras que los poderosos de la tierra ostentan su poder visible y materialmente, aquel que es Todopoderoso por naturaleza lo manifiesta ocultándolo. En otras palabras, la forma divina por excelencia de manifestación es la **humildad**.*

Ya lo hemos observado en otras ocasiones. La encarnación y la natividad del Logos son ejemplos concretos. Su pasión y muerte el cénit. El Cristo-Mesías se revela en cada signo-señal, pero también en cada gesto, en cada palabra, en cada movimiento, en cada acción, en cada silencio. ***Es que para algunos cuando se da a conocer se oculta y para otros cuando se esconde se revela.*** Todo depende de la **"receptividad"** del receptor y de la intención del Teántropo: ***¡sinergia instantánea e intuitiva!***

Y es que así se da (a conocer) Dios. El portento propio de la **"Parusía"**, al contrario del **"fronema"** del hombre caído, se traduce en una indeclinable simpleza

y muchas veces en un *profundo silencio*. **Y pasa por desapercibido, cuando esperamos una intervención extraordinaria y deslumbrante.**

Es que no estamos acostumbrados a la humildad. Nos cuesta comprender y consiguientemente practicar esta virtud verdaderamente “real”. Y seguramente la humildad tiene que ver con la “**kénosis**”, es decir con ese proceso de vaciamiento que es menester lograr para llenarse del “*totalmente-Otro*”. Por supuesto la humildad presupone el autoconocimiento. Quien se auto-conoce necesariamente es humilde, pues sabiendo quién es, voluntariamente se vacía -se *des-hace*- para darle lugar, espacio, entidad al Otro y a los otros. Entonces desaparece en los otros, en los cuales se **re-conoce** y se **identifica**, sin que se pierda en lo más mínimo la alteridad.

Cristo es la humildad personificada. Teniendo plena conciencia de su identidad divino-humana no dista en revelarse mientras entra a Jerusalén montado en la cría de una bestia. *Ni siquiera se monta en el asno, sino en su cría*. El gesto, el simbolismo, siempre presente en el accionar del Logos decantará días después en el *summum* de la virtud en los eventos de su apresamiento, juicio, tortura, pasión y muerte.

El drama de estos últimos días es un *crescendo* de humildad, la cual llega a su límite en la propia muerte sobre la cruz. ¿La humildad llevada al ridículo? Quizá, para la lógica de los “sensatos” del mundo. El Logos de Dios se hace escarnio - anatema- mientras que los hombres depositan sobre Él toda la barbarie y la negatividad que voluntariamente asume -asimila- para anularlas para siempre en su propio Ser. Humildad sobre humildad; vaciamiento sobre vaciamiento; anulación sobre anulación.

Así se revela el Poder de Dios. Para intuirlo, para vivirlo es necesario **transmutar** la manera de concebir las cosas por una totalmente inversa. Subsiste la paradoja llevada a su máximo alcance y expresión. Esta **transmutación** es otra faceta del proceso llamado **metanoia**. Cuando el ser interno se re-conoce tal como es -a imagen y semejanza del Arquetipo- re-vierte la manera de pensar. Deja de pensar el cerebro y ahora intuye el centro del ser, llamado por los Padres y ascetas “corazón”.

Por fin, la humildad es la garantía de la libertad total del ser. Solo el ser libre es humilde; y viceversa. Y por ello Cristo, “*el Libre por excelencia*”, decide revelar su gloria y su poder como Dios entrando “gloriosamente” a su amada Jerusalén montado en la cría de un asno: ¿Qué mejor manera de desafiar a los poderosos de la tierra? Toda la imagen es un símbolo de gran poder: el hombre, Dios; el animal, la naturaleza caída del hombre; los niños, las potestades angélicas; Jerusalén, la gloria pre-eterna del Dios Unitrino.

He aquí de la humildad el extremo: el Dios hecho hombre para que el hombre se haga Dios.

Καλή Ανάσταση!!!